



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE PROCLAMACIÓN DE LOS CANDIDATOS DEL PP A LAS ALCALDÍAS DE CAPITALS DE PROVINCIA

Madrid, 8 de septiembre de 2002

Muy buenas tardes a todos. Me alegro mucho de estar aquí, con vosotros, en este acto, sin duda, muy importante, como han dicho todos nuestros compañeros y amigos que han intervenido antes que yo desde esta tribuna.

Sin duda, es un acto este importante porque las elecciones municipales y autonómicas --las elecciones municipales, en este caso-- de la primavera del 2003 serán unas elecciones muy importante; muy importantes para todas nuestras ciudades, muy importantes también, por supuesto, para nuestro partido. Un partido como el nuestro que también, desde el punto de vista municipal, tiene una buena historia detrás, tiene una gran historia detrás; pero sobre todo, y creo que se ha demostrado esta mañana, lo que tiene es un gran futuro por delante, mucho futuro por delante.

Me han gustado mucho todas las intervenciones que he oído, incluso los pequeños secretos que aquí se han contado. Nos hemos enterado de que hace diecinueve años iban de la mano Alberto Ruíz Gallardón y Esperanza Aguirre por Vicálvaro, nada menos, que iban de la mano. Nos hemos enterado de muchos secretos.

Tenemos, como os decía, muchos años y una buena historia de Gobiernos municipales; pero tenemos mucho futuro por delante, mucho más del que algunos piensan, porque, desde luego, os digo: estoy convencido de que las elecciones del 2003 las ganamos, las ganamos bien y las ganamos, además, para bien de los ciudadanos de tantas ciudades de España.

Nosotros hemos demostrado durante mucho tiempo en las elecciones en los Ayuntamientos y en los Gobiernos municipales que podíamos merecer la confianza de los ciudadanos, que podíamos actuar con confianza en los ciudadanos y que, además, éramos capaces de gobernar. Ahí empezó realmente, en los municipios y por muchos de vosotros, el comienzo de esa carrera del Partido Popular, sin duda, a ser el primer partido de España y a ser el representante de una gran mayoría de españoles hoy.

Algunos hoy --ayer también, pero hoy, y lo veremos mañana-- a lo que se dedican no es hablar seriamente de estas cosas, como hacemos nosotros aquí, sino a prometer continuamente. Parece que algunos han descubierto que el arte de la política no es el arte de dialogar, de persuadir, de explicar y, por supuesto, también de tomar decisiones y de gobernar, sino el arte de prometer permanentemente. ¿Qué quiere usted escuchar? Yo se lo prometo. Me da igual. Usted puede ser más joven, mayor, intermedio, hombre, mujer, vivir en Madrid, vivir en Barcelona, en Albacete, en Cádiz, que me dice que es lo que usted quiere escuchar y yo se lo prometo. No hay ningún problema.

En esa definición está el secreto exactamente de lo que significa la actitud de nuestros adversarios del Partido Socialista. La mejor definición política que se dio de un partido la dio aquel que dijo que los programas electorales están hechos para no cumplirlos. Por eso algunos prometen con tanta facilidad y los Partidos Socialistas se convierten en partidos veletas, que se mueven según sopla el viento, que prometen cualquier cosa, que no se ocupan seriamente de los ciudadanos ni de los problemas y que, sin duda, son incapaces de presentar un proyecto coherente al país.

Yo quiero decir que estoy muy de acuerdo con todas las cosas que se han dicho aquí esta mañana; pero hay tres cosas que, a diferencia de aquellos que decían que justamente los programas o los proyectos se hacen para no cumplirlos, nos diferencian a nosotros de los demás: primera, nosotros tenemos un proyecto, un proyecto claro y un proyecto bien definido; en segundo lugar, estamos decididos a cumplirlo y, en tercer lugar, hemos acreditado que somos capaces de cumplir los proyectos y los programas que presentamos a los ciudadanos en los distintos ámbitos de Gobierno, sea en el Gobierno de la nación, sea en las Comunidades Autónomas, sea en el nivel municipal.

Yo quiero decir aquí dos ejes fundamentales del proyecto del Partido Popular para las próximas elecciones, dos quiero destacar bien claro, que los podía resumir de esta manera: quiero y queremos menos impuestos y más seguridad. Porque queremos menos impuestos --y luego me referiré a ello-- vamos a suprimir inmediatamente el Impuesto de Actividades Económicas para el 90 por 100 de comerciantes, pequeños empresarios, autónomos, industriales, de España. Lo vamos a suprimir, tal como lo dijimos. Y, porque queremos más seguridad, vamos a barrer las calles españolas, con la Ley en la mano, de los delincuentes, de los pequeños delincuentes, que amargan la vida de muchas personas. Vamos a barrer.

Que se tome nota literal de lo que acabo de decir porque, evidentemente, es exactamente lo que vamos a hacer. Hablaré también un momento luego de eso.

Yo creo que en muchas ciudades a lo largo de estos años hemos demostrado esa capacidad, y aquí veo muchas caras conocidas de muchos alcaldes, muchas alcaldesas; muchos y muy buenos candidatos de todas partes de España. Permitidme que lo resuma en una persona a la cual le quiero dedicar especialmente hoy mi afecto y mi gratitud por lo que ha hecho.

Yo, que vivo aquí desde hace muchos años, he seguido también, y también desde una atalaya un poco especial, lo que ha significado la transformación de Madrid en estos últimos años. Madrid ha tenido un Alcalde extraordinario en José María Álvarez del Manzano. Gracias, José María, por lo que has hecho, porque has sido un Alcalde extraordinario.

Ahora, evidentemente, porque las pruebas y los listones que has dejado están muy altos, hemos buscado al mejor candidato posible que teníamos por Madrid, que era Alberto Ruíz Gallardón. Justamente a él le hemos elegido, porque nosotros procuramos elegir a los mejores. Ése es también un pequeño defecto que nosotros tenemos: que procuramos elegir a los mejores. Luego diré por qué procuramos elegir a los mejores.

Quiero también dar unas palabras de satisfacción por ver aquí hoy también a Alfonso, a María y Antonio Basagoiti. Son nuestros tres candidatos en las tres ciudades del País Vasco. No les voy a decir lo que tienen que hacer porque lo saben muy bien, y además lo hacen muy bien. Sí que sepan, como se ha dicho, que todos estamos con ellos; que su batalla es la batalla de todos; que nuestra causa allí, en el País Vasco, también en las ciudades del País Vasco, es la causa de la libertad; que no tenemos más causa que la de la libertad y que, desde luego, nosotros no vamos a dejar que se sacrifiquen centenares de miles de ciudadanos vascos a las ensoñaciones de las etnias o de los pueblos fantasmagóricos. Queremos ciudadanos libres, que se respete su decisión, que se respete su vida, que se respeten sus ambiciones, que se respete su trabajo, que se respete su pensamiento, y para eso vuestra tarea es absolutamente fundamental.

Nosotros seguiremos haciendo lo que estamos haciendo y es que se sepa que le mejor baluarte de la libertad es la Ley, es el Estado de Derecho, y con la Ley en la mano, con el Estado de Derecho y con vosotros triunfaremos en el País Vasco en nombre de la libertad y en nombre de la esperanza de un futuro en paz para todos.

Quiero decir también varios recuerdos aquí esta mañana. Yo quiero recordar que nosotros ganamos las últimas elecciones municipales y espero que ganemos las siguientes, como hemos venido ganando casi todas las elecciones desde el año 1994. Ganamos las elecciones municipales y hubo muchos sitios donde las ganamos y fuimos el partido más importante y fuimos el partido más votado, y se tuvieron que juntar cuatro o cinco contra nosotros para impedir que gobernáramos. ¿Con qué programa? Ninguno. El único programa era impedir que el que tenía un programa y un proyecto pudiese exactamente gobernar.

Eso no solamente ocurrió en municipios --ya hablaremos otro día--; ocurrió también en Comunidades Autónomas. Para impedir que el actual Ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas, fuera Presidente de la Comunidad Autónoma de Baleares se tuvieron que juntar siete partidos contra nosotros. Y, claro, de siete partidos contra uno solamente por estar en contra, ya no sale nada bueno. Pero, si además hay que intentar poner de acuerdo a una multitud de partidos, menos bueno todavía. ¿Resultado? Lo que está ocurriendo hoy en esa Comunidad Autónoma.

Pero eso se podía aplicar a otros municipios donde, siendo exactamente los más votados y que los ciudadanos han demostrado su preferencia, lo único que se hizo fue decir: "¿cómo podemos impedir que gobierne el Partido Popular?". Brillante programa de gobierno presentan algunos otra vez en las elecciones.

Luego nos hablan, efectivamente, de métodos de elección de candidatos. Esto, por lo que veo en algunos sitios, o se está o lo quieren poner algunos de moda otra vez porque como, por lo visto, no han tenido bastante experiencia con algún espectáculo que dieron en los últimos años, van a seguir insistiendo en lo mismo.

Yo quiero decir una cosa: un partido serio, como el nuestro, aprueba un método de elección de candidatos y lo aprueba donde lo tiene que aprobar, que es en el congreso del partido. Cuando dicen "¿qué sistema de elección de candidatos van a seguir ustedes?", pues el que han aprobado los militantes del Partido Popular

en los congresos de nuestro partido; ése mismo. Además, me parece bastante sensato, me parece bastante razonable y, además, por lo menos hasta que haya otro congreso no lo vamos a cambiar. Además, si yo puedo dar un consejo, diría que no se hagan muchas ocurrencias con esos temas, que nos ha ido bastante bien con nuestros sistemas y con nuestros métodos, y que tenemos que seguir con nuestros sistemas y con nuestros métodos.

Del mismo modo que recordaba que hace cuatro años algunos se tuvieron que unir todos solamente contra nosotros, también recordaréis hace tres años o cuatro, no me acuerdo exactamente, cuando a algunos se les ocurrió decir: “ahora vamos a revolucionar el país y vamos a poner en marcha ese invento que se llama ‘las primarias’”. ¿Vosotros os acordáis? ¡Cómo tocaron todos los clarines que había que tocar! Todas las trompetas, todos los tambores, todas las orquestas, todas se pudieron tocar aquí. ¡Qué invento más maravilloso! ¡Qué cosa más fantástica las primarias! Era una cosa verdaderamente extraordinaria. “Ustedes, del Partido Popular, ¿qué hacen? Son unos desgraciados que no hacen primarias. ¡Qué se han creído ustedes! Pero ¿qué hacen aquí? Si el colmo de todos los colmos es esto de las primarias, una cosa maravillosa”.

Claro, el desastre fue monumental porque, como yo dije entonces y dimimos nosotros, las ocurrencias acaban fatal. ¿Cuál fue el resultado? El resultado ha sido... ¿Cómo se llamaba, perdón, el predecesor tuyo aquí, en la Comunidad Autónoma, Alberto? Leguina. Ahí el problema que tiene el Partido Socialista es que, con eso de las primarias, o le machacan a uno antes o le machacan después. Al señor Leguina éste le han machacado antes, al propio señor Borrell le machacaron después. ¿Consecuencia? Se suprimen las primarias. Amigo, pero ¡qué poca confianza se debe tener en quien supuestamente aspira a la Presidencia del Gobierno para decir "ahora se recuperan las primarias", que consisten en hacer un plebiscito porque son incapaces de volver a tener un sistema con sentido común en ese partido para tener ni siquiera un candidato a la Presidencia del Gobierno! ¡Qué cosa más absurda!

Y todo para decir: "nosotros lo hacemos mejor que el Partido Popular". Lo hace usted mucho peor. Aquí no hace falta organizar ningún tipo de plebiscitos, ni se nos ocurren todas esas cosas que realmente son, absolutamente, una demostración de falta de confianza y de falta de criterio. Naturalmente, eso es lo que diferencia al final a los partidos veletas de los partidos serios y nosotros seguiremos siendo un partido serio, apostando por lo que estamos apostando.

Si eso es así, os quiero hablar también de otro asunto que me ha llamado la atención, porque también tiene que ver con las elecciones y con las listas. Yo siempre he sido partidario de una cuota, siempre una, pero que es una cuota del 100 por 100, que es una cuota del 100 por 100 de esfuerzo, de responsabilidad y de trabajo por parte de todos. Ésa es la única cuota que yo acepto y es la única cuota que se ha aceptado. Tengo que decir que es la cuota en que he sido educado, es la cuota en la que, como decía Rita Barberá, he ido acumulando juventud a través de estos años y es la cuota sobre la cual deseo ir acumulando juventud durante años sucesivos, continuar la acumulación de la juventud.

Cuota 100 por 100 de esfuerzo, de trabajo, de dedicación y de ideas, por supuesto. Y ahora nos salen aquí a nosotros con propuestas de eso que llaman "leyes cremallera" o con historietas diciendo: "si alguna vez, dentro de diecisiete legislaturas, llegamos al Gobierno, haremos un Gobierno la mitad de hombres y la mitad de mujeres". ¿Por qué no hacen ustedes o procuran hacer, cuando dentro de diecisiete legislaturas lleguen al Gobierno, un Gobierno de los mejores? Nada más. Pero ¿por qué se empeñan tratar a la mujer como si fuese algo inferior, permanentemente? ¿Por qué se empeñan? Pero ¿es que las alcaldesas que hay aquí han necesitado algún tipo de esas cosas para ser alcaldesas?

Además, en vez de decir eso, ¿por qué no se predica con el ejemplo? Es decir, si yo dijese "en mi Gobierno voy a tener la mitad y la mitad", diría: en la Ejecutiva de mi partido, para empezar, voy a tener la mitad y la mitad; en mi Grupo Parlamentario, la mitad y la mitad; los dirigentes de mi partido serían la mitad y la mitad; claro, luego los Subsecretarios, también la mitad y la mitad; los

Secretarios de Estado, la mitad y la mitad; los directores generales, la mitad y la mitad; los subdirectores generales, la mitad y la mitad, sin olvidarse de los jefes de sección y de los jefes de servicio, naturalmente. Pero no sólo en la Administración del Estado, en todas lo demás. ¡Pero faltaba más!

Entonces, cuando te venga uno bueno, sea mujer o sea hombre, le dices: no, porque ahora toca de la otra mitad. Algunos a eso le llaman una cosa con sentido común, que, sobre todo, es una cosa que transgrede el más elemental principio de libertad. Es una cuestión de principios, es una cuestión de principio y de libertad; pero, sobre todo, es de sentido común.

El otro día le decía al Ministro de Justicia: ¿hay más mujeres que hombres ya estudiando en la Judicatura? Me decía; "sí". Pues, como algunos tengan una oportunidad, ya veremos a ver lo que hacen. Habrá que hacer allí también mitad y mitad, y en las Facultades de Derecho, también mitad y mitad, ¿por qué no?; y en los equipos de fútbol y en lo que haga falta. Pero ¿por qué no? Aquí, puestos a decir machadas, ¿por qué no?

La diferencia es que se dice todo eso, por supuesto, para no cumplir. Y, dentro de diecisiete legislaturas, echarle vosotros hilo a la cometa; pero ahora hay que poner las cosas encima de la mesa. Hay elecciones municipales y usted ¿qué pone encima de la mesa? Entre nosotros hay trece candidatas mujeres a alcaldesas de capitales de provincia. Nosotros, trece; el Partido Socialista, seis. Ésa es la diferencia y lo demás son cuentos chinos malos.

Para todas las alcaldesas que hay aquí, claro, es que hay que querer hacerlo y hay que tenerlo. La Presidenta del Congreso no es Presidenta del Congreso por ninguna cuota, ni la del Senado tampoco, y ha sido la primera vez en la historia de España que una mujer ha presidido el Congreso y ha presidido el Senado. Pero Ana de Palacio es la primera mujer que es la jefa de la diplomacia española y Pilar del Castillo es la segunda mujer que ha sido Ministra de Educación; fue Esperanza Aguirre la primera, más a mi favor. Es que, como ya le veo a

Esperanza de Presidenta de la Comunidad Autónoma, más a mi favor. Y así sucesivamente. Eso hay que tener voluntad y sentido común para hacerlo y no, naturalmente, hacer todas esas cosas raras.

Os decía al comienzo que nuestros dos ejes fundamentales, aquellos en los que yo me quiero concentrar muy brevemente, son los impuestos y la seguridad.

Menos impuestos en España y menos impuestos en las ciudades españolas: ésta es una de las diferencias también entre el Partido Popular y el Partido Socialista. Os voy a poner un ejemplo: tomad la referencia de los impuestos municipales que se pagan en una ciudad del Partido Popular y en una ciudad del Partido Socialista. Tomad el ejemplo, y vamos a ir a las máximas, de Madrid, administrada por el Partido Popular, y de Barcelona, administrada por el Partido Socialista, y ved lo que paga un ciudadano madrileño y ved lo que paga un ciudadano barcelonés. Que se vea claramente cuáles son las diferencias de proyecto y cuáles son las diferencias de posibilidades; que no se nos ofrezcan más impuestos y que no se nos ofrezca romper la coherencia económica de nuestro país.

Yo os tengo que confesar que, viendo algunas propuestas que se hacen --las últimas por ejemplo el día de hoy o el día de ayer, que han hecho alguna consideración al aire, porque ya se sabe que los micrófonos aguantan también prácticamente todo--, le he dicho a Rodrigo Rato: ¿tú tienes un infiltrado en el Partido Socialista o es que con lo que están haciendo han perdido realmente la capacidad de análisis económico para decir las cosas que están diciendo? Porque es difícil presentar más disparates en menos tiempo, capaces de cargarse la economía del país.

Y eso, o lo está haciendo Rodrigo Rato directamente, que ha infiltrado a alguien ahí, o es que no tiene explicación, salvo que la explicación sea que son muy malos, porque es difícil decir más cosas en menos tiempo para cargarse económicamente un país. Hasta presentar propuestas con más de tres billones de

pesetas. Oiga, ¿y eso de dónde lo va usted a sacar? Y te dicen: "¿qué se ha creído usted? ¿Me va a pedir a mí explicaciones? Yo puedo decir lo que quiera. Lo que pasa es que usted es un autoritario que me pide a mí explicaciones. ¿De dónde voy yo a tener que dar explicaciones de donde voy a sacar tres billones de pesetas, dieciocho mil millones de euros?. ¡Faltaba más!".

Claro, eso debe ser cosa de Rodrigo porque, si no, no se explica. Y otra cosa que es de Rodrigo es una cosa que yo pido que se tenga en cuenta. Las circunstancias económicas internacionales son difíciles y la economía internacional está bastante plana. Ayer mismo nos decían los Ministros de Economía y Hacienda europeos que la economía europea este año, 2002, no va a llegar prácticamente en crecimiento ni al 1 por 100. Pues España va a crecer más del doble de la Unión Europea y yo digo: por lo menos, que se tenga en cuenta, porque eso no es una casualidad. Si fuese realidad el infiltrado de Rodrigo o se hubiesen hecho aquí todos estos disparates, no podríamos tener esa diferencia.

Eso ocurre porque nos hemos preocupado de hacer los deberes y de hacer las reformas; es lo que yo quiero que sigamos haciendo ahora, con mucha mayor intensidad, con el apoyo de Comunidades y de municipios y por eso digo: menos impuestos para reactivar más nuestra economía y empezamos con la supresión del Impuesto de Actividades Económicas.

Y, en segundo lugar, la seguridad ciudadana. Nosotros no hemos descubierto ahora la seguridad ciudadana. ¿Vosotros os acordáis de hace muchos años, porque hace falta evidentemente recordar un poquito de vez en cuando las cosas, cuando algunos descubrieron a la Guardia Civil? Hubo una declaración expresa que dijo: "hemos descubierto a la Guardia Civil". Enhorabuena, oiga. Pues algunos ha descubierto ahora la seguridad ciudadana, porque antes, al que hablaba de seguridad ciudadana, le llamaban retrógrado, sin darse cuenta de que no hay cosa nada más retrógrada y nada más reaccionaria que el que los ciudadanos no puedan tener libertad o no puedan tener la seguridad suficiente para ejercitar claramente su libertad.

Claro, España en este momento tiene más población que nunca, viene más gente de fuera que nunca y tenemos, afortunadamente, prosperidad. Naturalmente, eso hace, en gran medida, que tengamos más riesgos desde el punto de vista de nuestra seguridad. Y eso es lo que vamos a hacer: a partir de este momento, poner frente y plantar cara a esa situación y decir: primero, como he dicho antes, vamos a barrer la pequeña delincuencia de las calles españolas; segundo, vamos a hacer un esfuerzo, el mayor posible, por la Justicia para que haya juicios rápidos, para que esas personas puedan ser llevadas rápidamente ante la Justicia, para que se les aplique la Ley con penas adecuadas y para que eso no sea como una puerta giratoria, o que por una puerta se entre y por otra puerta se salga, o que por la misma puerta se entra y por la misma puerta se sale. No, no; pueden ir a otra puerta, porque efectivamente la Ley y las Fuerzas de Seguridad se van a ocupar de ellos.

Por eso esta semana presentaremos y desarrollaremos el Plan de Lucha contra la Delincuencia, que ya anuncié yo en julio y que será presentado oficialmente y desarrollado con todos los detalles esta misma semana.

Yo pienso en el ciudadano normal y corriente de cualquier ciudad española, que quiere salir a la calle, o llevar a su hijo al colegio, o que va a su trabajo, o que coge su coche, o que quiere coger el autobús, que se tiene que sentir seguro y vamos a hacer que se sienta plenamente seguro desde la eficacia de la Justicia y desde la eficacia de las Fuerzas de Seguridad. Yo respeto a todos y, en la pluralidad del país, socialmente todo; pero pienso en la inmensa mayoría de ciudadanos españoles que desean, naturalmente, vivir con esa seguridad y con esa tranquilidad.

Por supuesto, esta semana vamos a hacer otra cosa, y lo hará el martes el Ministro de Trabajo, Eduardo Zaplana, que es presentar nuevas medidas contra otra señal de lo que es la inseguridad, inaceptable e intolerable, que es el tema de la violencia contra las mujeres o contra los niños.

El martes va a presentar Eduardo Zaplana las propuestas correspondientes; pero yo quiero decir que, cuando se habla de sensibilidad, cuando --Alberto lo decía muy bien-- se habla de equilibrio, hay que hablar también con los datos y con los hechos en la mano, porque aquí se puede ser muy sensible y no hacer nada, o ser sensible y hacer algo.

En España ha habido y hay dos Planes de Lucha contra la Violencia Doméstica, dos: uno de 1998 y otro del año 2001. Los dos son aprobados por nuestro Gobierno y ahora los vamos a seguir completando. Yo no me cansaré de decir y de pedir a todas las mujeres que estén en riesgo que lo digan y que lo denuncien, aunque algunos demagogos puedan decir que, como hay más denuncias, hay más violencia. No, no; hay más denuncias porque hay menos miedo a denunciar y más garantías de protección para las mujeres agredidas. Entre todos, si podemos afrontar este problema, terminaremos también con ese problema; pero, para eso, junto con los Planes de Lucha contra la Violencia Doméstica, vamos a poner en marcha también los planes complementarios el martes que viene.

Por supuesto, vamos a seguir haciendo las políticas serias que queremos hacer en el marco europeo y en el marco nacional sobre la inmigración. Ése es un problema que afecta también a todos, en lo que tiene de la vertiente de inmigración ilegal, de lucha por la seguridad y, naturalmente, de oportunidades. No solamente es un problema que afecta al Gobierno, es un problema que hay tratarlo también con memoria. En la legislatura pasada, con tal de hacer perder una votación al Gobierno, todos los grupos votaron una Ley de Inmigración. Nosotros fuimos a las elecciones y dijimos: reformaremos esa Ley de Inmigración y ganamos las elecciones por mayoría, con un mensaje muy claro: nosotros queremos inmigrantes, estamos dispuestos a facilitar su entrada, pero desde la legalidad.

Aquí se levantaron dos banderas: la bandera del "papeles para todos" y la bandera del "ustedes son unos retrógrados que no quieren dar papeles para

todos", y ahora unos dicen: "papeles para todos y visados para nadie". Pues papeles para el que legalmente pueda estar en España, visados para el que legalmente quiera venir a trabajar a España; pero lucha contra todos los tráficós de seres humanos ilegales, que son los que permiten a mucha gente enriquecerse, desde luego, de modo absolutamente injustificado.

Y ya con estas cosas, con las cosas que se han dicho, tenemos el mejor de los proyectos y el más ilusionante de los proyectos, y tenemos, por supuesto también, unos candidatos magníficos.

La segunda descentralización, fortalecer el trabajo de los municipios, la tendremos que hacer nosotros, porque me parece que ahí, como en todas las demás reformas, nos van a ayudar poco. Aquí algunos practican una política muy progresista que consiste en decir que no a todo lo que da resultado: hace falta la segunda descentralización de los municipios, "no"; todo el mundo está de acuerdo que hay que reformar la Educación, "no"; hay que bajar los impuestos, "no"; hay que hacer políticas equilibradas y de solidaridad como el Plan Hidrológico Nacional, "no".

Así no se camina, así no se va. El camino del progreso es el camino de las reformas, el camino del progreso es el camino de la seriedad y de los proyectos claros, de elegir a los mejores para que, evidentemente, con una cuota al 100 por 100 de trabajo, sirva a nuestro país, a nuestras Comunidades y a nuestros ciudadanos. Ése es el compromiso del Partido Popular, en ese compromiso vamos a estar y en ese compromiso ganaremos otra vez las próximas elecciones de 2003.

Buenos días a todos y muchas gracias.